



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 62

Del doctor Arturo Jauretche,

Acerca de diversos vocablos de interés

Señor Presidente:

Con referencia a la comunicación académica n° 54 del señor Luis Soler Cañas acerca del término *azotarse* y su empleo, que conoce a través de Cambaceres y Taullard, me permito informar a esa Academia que el suscripto lo emplea con la misma acepción en el “Canto al Plata”, publicado en *Santo y Señá* el 1° de diciembre de 1959 y reproducido en el libro *Prosa de Hacha y Tiza* de la editorial Coyoacán, edición de 1961, donde corre a página 87. Acompaño el ejemplar del mismo con el correspondiente subrayado.

Esta es la segunda reivindicación que hago a esa academia (la primera fue sobre la expresión *tartamuda* como designación de la ametralladora, empleada por primera vez en el país –y supongo que en el mundo, en nuestro idioma– en mi poema *El Paso de los Libres*, editado en 1934 y reeditado por Coyoacán en 1960). En el caso de *azotarse* esto me permite comprobar que tanto Soler Cañas como otros distinguidos miembros de la Academia practican el higiénico precepto de no leer a los correddores, sobretudo si son de la misma tendencia política. Tal vez yo también esté incurso en la misma higiénica práctica y esto explica que Soler Cañas haya buscado el antecedente en un oligarca como Cambaceres, teniendo a mano un “descamisado”. Prefiero esta hipótesis a la de creer que practica aquello de “libros y alpargatas” y que lo mío esté entre las últimas.

AZOTARSE

Con referencia a la expresión *azotarse* es efectivamente campera y en el campo la he oído en mi infancia. Es más típica del Uruguay y Entre Ríos que de las pampas, porque supone ‘entrar de golpe a lo profundo del agua’ castigándola o castigándose, como en el azote. Se trata de una brusca inmersión, y de tirarse, arrojarse al agua, supuesto generalmente cumplido a caballo desde una barranca o barranquilla y con profundidad suficiente para que el efecto se produzca. Para mí es expresión corriente en ese sentido. Nadie se azota al agua en un vado. Es cosa que se hace de apuro, generalmente en la fuga o la persecución de la guerra o las labores camperas para cortar camino, aunque suponga riesgo con la correntada. Creo que una breve indagación en los cuentos rioplatenses permitirá encontrar *azotarse* con frecuencia. Aquí *azotarse* no indica profundidad, desde que el río es *pando*, pero sí tirarse al cruce por fuera de lo transitado, a lo que salga.

PAQUEAR



Otra palabra que entrego a la consideración de esa Academia, si el lunfardismo autoriza a indagar sobre otros argentinismos cuyo origen es más bien campero, es el verbo *paquear*.

En un trabajo del señor Acévez Martínez, tan eruditamente informado sobre el *Martín Fierro*, a la vez que criterioso crítico, sobre la expresión *paco* referida al viejo Vizcacha –*era un viejo como un paco*– cita la acepción de *paco* que da el diccionario de la Academia. Este dice que los soldados españoles en África llamaban así a los tiradores moros emboscados. Supongo que de aquí viene el verbo *paquear*. El señor Acévez Martínez, acertadamente para mí, supone que Hernández se refiere al *paco* como macho de la *paca*, una especie de pavita de monte de plumaje entre marrón y colorado, con lo que define el pelo del personaje, agregándole un particularismo más.

A raíz de ese trabajo de Acévez Martínez que dice que el diccionario no da explicación sobre el por qué de la designación de *paco* al tirador marroquí, le escribí proponiendo una explicación que consiste en ir a la cancha de River y oír los disparos que se hacen en el Tiro Federal, y que dicen, precisamente: ¡Pac....o!

Los terrenos de combate de África del Norte están constituidos por suelos rocosos que ofrecen posibilidades al eco muy parecidas a los espacios y cortinas del stand de tiro. La expresión puede haber nacido en Marruecos y también en los stands, pero el término *paquear* me parece generalizado en el uso militar, tanto reflexivamente –*nos paqueaban*– como activamente –*mandé algunos tiradores a paquear*–. Convendría indagar en la literatura militar o de cuartel, pero para mí el término es conocido por el uso. Otra acepción de *paco* es el chilenismo con que se designa al *carabinero*, aunque supongo que esto vendrá de algún Francisco. Y está, además, el lunfardismo de sobra conocido.

La expresión *paquear* y su origen onomatopéyico puede provenir de cualquier idioma, por esta causa. Así *pis* es universal porque onomatopéyicamente incita a orinar y lo emplean las madres esquimales y también las belgas –de ahí el *meneken pis* de Bruselas–, como las proteínas. Está comprobado en las criaturas y en los adultos con cistitis. Parecida cosa sucede con la expresión *fuego*, que en casi todos los idiomas está onomatopéyicamente vinculada al acto de soplar y así el sonido de la *f*. (Conocí un estudioso del guaraní que afirmaba que era ésta la primera de las lenguas, y uno de los argumentos era que, en guaraní, el fuego se expresa con la palabra *ta* o algo parecido, que es onomatopéyica del golpe de la piedra que produce la chispa, de donde colegía que era el primero de los idiomas, porque el acto de encender el fuego es anterior al de soplarlo para mantenerlo.)

OLIGARCA

Voy a seguir reivindicando, pero esta vez madruco. La expresión *oligarca* en la acepción que le ha dado nuestro pueblo creo haber sido el primero en emplearla en las letras. En el referido *Paso de los Libres*, en 1934, digo:

Los encargaos de la entrega
siempre son los oligarcas;
el pueblo engaño s'embarca
al son de de alegres charangas



y según entra en la manga
le van poniendo la marca.

Y después de capataces
el comprador los coloca;
.....
A la patria se la llevan
con yanquis y con ingleses;
.....
y así de baile corrido
con esa gente ricacha,
le van dejando en hilachas
mientras el pueblo pregunta:
¿de donde esa mala junta
le ha salido a la muchacha?

Y tiene que andar la niña
cuidándose de los yones,
pues son los mismos patrones
los que preparan la ronda:
como a sirvienta de fonda
le tiran los manotones.

En realidad, el uso de la expresión *oligarca* en la acepción hoy popular, así como las expresiones *vende patria* y *cipayo* las popularicé desde el periódico *Señales* y en otros de vida más efímera, inmediatos a la revolución de 1930. No me atrevo a decir lo mismo de la expresión *señora gorda* que se ha empleado con frecuencia después de 1955. Generalmente se la atribuyen al dibujante Landrú, que la ha empleado con más gracia y difusión, pero *a posteriori*. En cambio, creo que es original del periodista nacionalista Curuchet de donde se me habría pegado.

ALMAREAR

Dejando de nuevo lo personal, recuerdo la expresión *almarear*, deformación de *marear* (y *almareado*, de *marcado* –que he oído en Buenos Aires– es típicamente campera).

MANFLORA

Algo parecido ocurre con *manflora*, *manflor*, *manflorita*, y *manflorona*, todas variantes camperas de *hermafrodita*, que no se usa. Las diversas variantes de *manflora* no son solamente aumentativas ni diminutivas, sino que expresan juicios diversos. Así *manflorita* solo importa tendencia, inclinación, un cierto afeminamiento con un juicio un tanto humorístico.

EL LOCO PAPA



Y ahora paso a lo único que la Academia me ha solicitado, que es información sobre quién fue *El loco Papa*, personaje de una letra.

El loco Papa se llamaba Francisco Sabelli y era oriundo del barrio de Garay y Chiclana. Debía haber nacido entre 1905 y 1910, pues era *punto político* de Homero Manzi, posiblemente uno o dos años menor que aquel. Homero Manzi, adolescente, dirigía un grupo político en el radicalismo de la octava sección, cuya gravitación principal estaba en su barrio nativo de Garay hasta Rioja y San Juan, con contactos con la sexta sección por Boedo y San Juan, y con la segunda hacia el Parque de los Patricios, especialmente el mercado Inclán y Café de Benigno. *El loco Papa* era, de hecho, si no guardaespaldas, el voluntario acompañante y garantía en la acción política de Manzi. Se había criado en los mismos corrillos infantiles y era boxeador de gran pegada, fracasado en este campo por la discontinuidad de sus cosas, pero lo de *loco* era bastante cierto. También lo acompañaba a Manzi de voluntario inevitable en los conflictos estudiantiles y era un trompeador de primera. Tenía desfigurada la nariz y un físico poderoso, aunque no descomunal. Por pedido de Manzi yo lo llevé a Mendoza en 1929 y estos dos episodios revelan cuál era la naturaleza de su locura, que era ser muy ejecutivo. Lo metí en una pensión de un andaluz y a los dos días vino el loco Papa a decirme que una mujer que vivía con un *cafisho* lo miraba mucho. “¿Qué hago?” –me preguntó. Y yo le contesté: “Sacásela, si ella quiere”. A la mañana siguiente vino el andaluz de la pensión a contarme que el loco había entrado a la pieza, lo había dormido de un castañazo al *cafisho* y se había llevado la mujer bajo el brazo a su habitación.

Al poco tiempo le dieron un empleo en “Investigaciones” y el jefe, comisario Fopiano, le ordenó, en un procedimiento, que cuidara una salida de atrás y le metiera un tiro al primero que intentase salir. Es lo que hizo cuando intentó salir Fopiano.

Sobre este personaje creo que pueden dar más información el hermano menor de Manzi, Guillermo Mancioni, y el doctor Miguel Messore, dentista, domiciliado en la avenida La Plata.

Pidiendo disculpas por esta larga comunicación, salúdole muy atentamente.

Buenos Aires, 29 de abril de 1965

Arturo Jauretche